

CRÓNICA DE MEDIANOCHE

Desde los sótanos del recuerdo
Hendrix, Joplin y Jones
alzan mi copa de medianoche,
efigies hieráticas, sin retorno,
atrapadas en la veleidad
del momento.

La niebla cegó sus ojos
cuando la mañana todavía sembraba
haces de luz sobre las espigas
y la tarde solo era un rumor apagado más allá
de lo imposible.

Se escuchaban nuevos acordes,
las guitarras ostentaban su metálico talle
ante miles de jóvenes apasionados
que levitaban sobre la multitud
en los festivales.

El pelo largo, los colgantes,
los pantalones de campana,
las minifaldas, las camperas,
las faldas largas, los nudistas,
los atardeceres, las comunas
extendían su sello de libertad
a lomos de las kombis
por las carreteras.

Níveas palomas surcaban los cielos
poblando con psicodélicos sueños
el imperio gris del conductismo

pero el cuerpo de Sharon Tate
mostró el crudo semblante
del infierno.

En San Francisco se desbordó el amor,
París se atrevió a soñar despierta
pero Vietnam vivió la noche más larga
de la Historia.

Jesús Claver Giménez